

REFOCUS: THE FILMS OF JOCELYN SAAB. FILMS, ARTWORKS AND CULTURAL EVENTS FOR THE ARAB WORLD

Mathilde Rouxel y Stefanie Van Der Peer (eds.)

Edimburgo

Edinburgh University Press, 2023

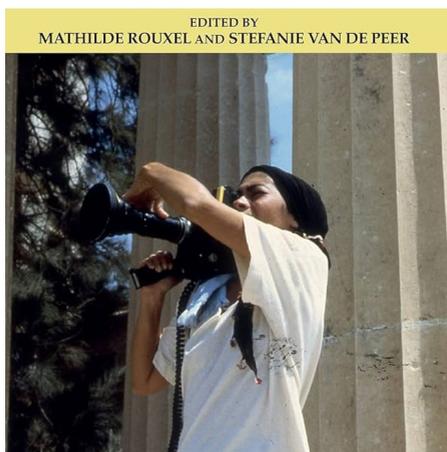
204 páginas



ReFocus

The Films of
Jocelyne Saab

Films, Artworks and Cultural Events for the Arab World



El libro *ReFocus: The Films of Jocelyne Saab*, editado por Mathilde Rouxel y Stefanie Van Der Peer, recorre las películas de esta autora libanesa fundamental y poco convencional, mientras presenta un retrato complejo y rico que explica el continuo proceso de construcción y destrucción del Oriente Medio árabe contemporáneo que, sin nostalgias y desde las resilencias múltiples, han tenido que inventar las cineastas y las ciudadanas de los países que lo conforman.

Jocelyne Saab estudió economía para complacer a su padre. Podría haber respondido a un perfil de mujer libanesa cristiana rica alejada de la realidad. Sin embargo, desde sus primeros trabajos como reportera comisionada por varias agencias parisinas, recorrió todo Oriente Medio con su cámara al hombro. Así retrató, desde

la perspectiva de una de las pocas mujeres reporteras que abrió una brecha en un trabajo masculinizado, un mundo en continuo cambio y bajo amenaza constante de una violencia extrema, dando voz siempre a los más desfavorecidos. Saab realizó más de quince reportajes y documentales para televisiones de todo el mundo en torno a la guerra civil libanesa, que no solo vivió y documentó sino en la que tomó partido al dejar testimonio de las masacres y las resistencias de los más vulnerables. Saab fue reportera de guerra y de causas, pero también cineasta, con títulos inolvidables como *Une Vie Suspendue* (*Una vida suspendida*), seleccionada en la Quincena de Realizadores de Cannes en 1985 bajo el título *L'Adolescente sucre d'amour* (*Adolescente, azúcar de amor*), que se rodó en plena guerra, y *Il était une fois, Beyrouth: Histoire d'une star* (*Érase una vez, Beirut: historia de una estrella*, 1994); *¿Qué está pasando?* (2009) y de otro tipo de obras como *Strange Games and Bridges* (2007), una videoinstalación presentada en Singapur, en torno a la violencia ejercida por Israel en el Líbano en 2006. La obra de Saab en su conjunto, tal y como se analiza y recorre en este libro escrito a muchas manos —desde sus proyectos televisivos hasta sus propuestas más arriesgadas formalmente—, representa uno de los archivos más importantes, no solo de la memoria libanesa, sino de la de todo el mundo árabe. En Saab interseccionan múltiples identidades que son inherentes a su ser pero que son y fueron cuestionadas: ser mujer, cristiana, revolucionaria, de izquierdas, rica pero preocupada y consciente por las duras condiciones de vida de sus conciudadanos. Así, Saab dedicó su vida y obra a revelar Líbano a los libaneses en contra del olvido, la moneda de cambio oficial desde que en «1991, el parlamento libanés promulgó una ley de amnistía aplicable a todos los crímenes de guerra cometidos entre 1975 y 1990, relegando así el sufrimiento inconmensurable de traumas a menudo profundos a la memoria individual, en lugar de desarrollar un trabajo colectivo de memoria» (p. 20).

Saab formó parte de la generación de Nuevos Cineastas Libaneses, entre los que el libro señala y recuerda especialmente a Maroun Bagdadi y Bourhane Alawieh, dos titanes que lograron producir cine en mitad de las condiciones más difíciles. Aunque hubo muchos otros, lo cierto es que las dificultades para no solo producir las películas y distribuirlas, sino también conservarlas —debido a las condiciones de guerra total que desplegó y sigue desplegando Israel en contra del legado cultural libanés—, han hecho que las películas de, especialmen-

te, estos tres cineastas se hayan convertido con el paso del tiempo en «valiosísimos documentos» (p. 20) de un período que ha querido olvidarse, y cuyo olvido solo llevaría al olvido de las víctimas y a la posible repetición de algo que —como parece recordarnos Saab desde cada película— sería mejor que no se repitiera nunca: las guerras civiles múltiples que asolaron al Líbano y a sus habitantes.

Como señalan en la introducción Rouxel y Van der Peer, «Saab construyó un legado» (p. 24), y este libro es un testimonio que permite al cine —una forma de legado siempre con un punto inmaterial— convertirse en perenne, pues la luminiscencia y lo efímero se convierten en memoria al hacerse texto. En el libro, escrito por tantas manos y mentes, se entretreje un retrato y una memoria poliédrica que arropa de forma acertada el legado de Jocelyn Saab, a quien presentan muchos de los autores (especialmente los del primer capítulo) no solo como una cineasta admirada por su trabajo, que rompió las fronteras entre la ficción y el documental, sino como una amiga cercana. El libro mantiene así un tono íntimo que reflexiona en torno a una profesional y su trabajo, pero también en torno a Saab como persona. Como demuestra este volumen, Saab produjo su obra desde un punto de vista personal y emocional político muy claro y determinado. Sus películas, imbuidas del espíritu de cine documental y de reportaje, confrontaron la realidad retratándola desde un lugar concreto: la izquierda panarabista crítica con todo y consigo misma, sin nostalgias y hacia una construcción de la(s) resistencia(s) contra el imperialismo y las dictaduras propias.

El libro arranca con una entrevista personal llevada a cabo por Olivier Hadouchi (pp. 19-36) con la cineasta, una introducción que contextualiza profunda y concretamente el trabajo de Saab en el corazón de un Líbano adicto a la amnesia.

Divido en cuatro partes, la primera es una suerte de presentación a profundidad de la persona de Saab, que ubica a la cineasta en mitad de una situación árabe compleja y entrelazada, en la que la historia política de los países, la cultura y la política eran una. En este contexto, Saab se erige en una representación diáfana de la unión entre estas esferas, adoptando un punto de vista panarabista total que parecía decir: «si es sobre el mundo árabe, me interesa y pertenezco». Los otros tres apartados del libro, con distintos artículos de varios autores, se centran en la actitud ciertamente comprometida y el papel activista de Saab. El segundo apartado habla de su papel en la

guerra civil libanesa, algo que marcó absolutamente su filmografía, y la tercera parte analiza desde una perspectiva de género su trabajo. En la cuarta y última parte se aborda la forma de Saab de hacer cine, siempre poética y alejada de los convencionalismos, con la que construyó una filmografía de autora. A lo largo del libro, quizás uno de los temas que resuenan y diferencian su obra es el amor y respeto que Saab sentía hacia la infancia, por su vulnerabilidad e inocencia, pero también por su verdad —quizás, el gran tema en su filmografía—.

Cabe señalar cómo en el capítulo «Hanging gardens» (pp. 51-69) Joan Grandjean presenta la otra cara de la resistencia de Saab. Tras *Dunia* (2005), probablemente su película con mayor eco internacional, Saab tuvo dificultades para conseguir financiación para realizar otras películas; algo que demuestra cómo la censura tácita no solo de los gobiernos colonialistas, sino de los gobiernos árabes locales, silencian y han silenciado también las carreras de los autores mermando las posibilidades de producir un cine más crítico que ayudara a apuntalar mayores libertades civiles. Parece absolutamente acertado, en consonancia con esta recuperación de la figura de Saab en esta publicación, no solo hacer un recorrido por el cine de Saab, sino realizar una parada reflexiva y profunda en torno a la forma poética de narrar que marcó un lenguaje propio. En efecto, Saab desarrolló un lenguaje híbrido, a medio camino entre el cine documental, la ficción y el cine experimental, cuyo legado ha sido retomado por los cineastas que conforman el nuevo cine libanés.

Este libro fundamental se suma a la corriente de recuperar, revisar y documentar a las mujeres que han construido activamente un legado cultural —y, específicamente, audiovisual—, no solo en Oriente Medio, sino para la historia del cine universal. En este sentido, libros como este permiten que las memorias y legados de estas mujeres no sean obras suspendidas —haciéndonos eco aquí del acertado título de una de sus películas— pues, al recogerlas, serán recordadas.

La revisión del legado cinematográfico de Saab es, definitivamente, un ejercicio de resistencia que reivindica el humanismo, no solo como posibilidad, sino como única alternativa para seguir existiendo, a pesar de todo. Saab era una cineasta consciente de la condición postcolonial de su entorno, que daba un paso más allá para construir trinchera desde su cámara. Su cine no solo documenta, sino que dignifica la resistencia de los habitantes de una ciudad, casi siempre Beirut, constantemente amenazada.

Los autores de los distintos capítulos hacen referencia a los espacios que están desapareciendo y cómo Saab los rescata al mostrarlos, los redignifica a través de su presencia en cámara, y les da un valor. Películas que son lucha y resistencia, crónicas de vidas suspendidas que, a pesar de todo, merecen la pena ser vividas. Saab retrata los absurdos de la destrucción, pero también lo delicada que es la resistencia diaria de los civiles y, como señalan estos autores, cada una de sus películas atesora momentos que son un homenaje a ello.

Son muchas las frases en torno a Saab recogidas en este libro que se quedarán en la memoria de los futuros lectores pero, definitivamente, hay una que contiene las resonancias fundamentales del cine de Saab: «la experiencia de la pérdida crea nuevas realidades». La recojo aquí

para cerrar esta breve reseña sobre una obra fundamental para entender Oriente Medio y sus medios de resistencia artísticos, pues precisamente pone de manifiesto cómo las pérdidas múltiples, un pulso constante en el Oriente Medio contemporáneo metido de lleno en las luchas y realidades postcoloniales, no solo se traducen en destrucción y erradicación, sino en la generación de estrategias alternativas usadas para sobrevivir. Los artistas y cineastas, con Saab a la cabeza y de forma pionera, creen que merece la pena documentar para recordar al ser humano levantino, que a pesar de todo sigue existiendo, una forma de resistencia doble y exitosa: inventarse estrategias para resistir y documentarlas.

Laila Hotait